

EL PUEBLO DE SANT JOSEP

Sant Josep está presidido por sa Talaia, el monte más alto de Ibiza, con 475 metros de altura. El pueblo está constituido por un pequeño núcleo urbano, en cuyo centro se encuentra la espectacular y enclavada iglesia, una de las muestras más representativas de la arquitectura popular ibicenca. En 1726 los habitantes de es Vedrans y Benimussa, dos regiones del municipio, pidieron al arzobispo de Tarragona que les permitiera construir un templo. Las obras comenzaron un año después, pero se interrumpieron hasta que en 1.730 se puso manos a la obra el maestro Pere Ferro, que consiguió terminar la iglesia un año más tarde. El retablo original fue incendiado al comienzo de la Guerra Civil, en 1.936. Tras ese periodo negro de venganzas y muertes, del que algunos ancianos del pueblo todavía no quieren hablar, el retablo fue sustituido por una réplica exacta gracias a las limosnas de los fieles.

La fachada de la iglesia tiene un porche rectangular de tres arcos y el interior está compuesto por una nave principal, en la que destaca sa capella fonda (la capilla honda). El templo conserva un púlpito de madera decorado por José Sánchez Oca en 1763, con representaciones de los misterios. La iglesia, de enorme sencillez e incontestable belleza, es el centro de la vida espiritual de sus vecinos, pero también es el marco de todas las fiestas y celebraciones del municipio. Los conciertos de rock se celebran en la plaza, con la iglesia de fondo, al igual que los desfiles de la moda Adlib. El día de las fiestas patronales de Sant Josep, el 19 de marzo, el campanario brilla como nunca cuando los fuegos artificiales lo cubren con un manto de luz y colores.

El templo está también integrado en la vida cotidiana, ya que los niños juegan en la plaza por las tardes, cuando han acabado el



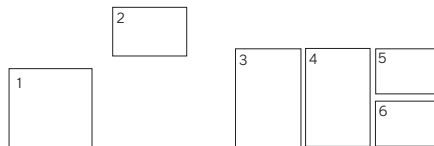
colegio, e incluso la parada del autobús se encuentra frente a ella.

Cuando esté en Sant Josep, no deje de visitar dos bares que se conservan como hace por lo menos sesenta años. Can Bernat Vinya, frente a la iglesia, suele estar lleno por las noches, ya que los hombres del pueblo practican por parejas un juego de cartas llamado sa manilla, en el que, sin embargo, no se realizan apuestas. El otro establecimiento, Can Llorenç, está justo antes de llegar a la librería, por la calle que sale a la izquierda de la iglesia. Es probable que sea de los pocos lugares de la isla donde los desconocidos, al entrar, pueden todavía sentirse como unos forasteros, como sucedía en el viejo Oeste. Son sólo apariencias, ya que la gente es muy amable.

Si sale de Sant Josep en dirección hacia Vila (Ibiza), encontrarán dos kilómetros más tarde, a la derecha, un desvío que le indica el camino hacia Sa Cova Santa, una gruta natural de unos 25 metros de profundidad, donde las filtraciones de agua en la roca caliza han modelado las curiosas formas de estalactitas y estalagmitas. Sólo puede visitarse por las mañanas, de 9.30 a 13.30.



📍 Fotografías



1. La iglesia de Sant Josep preside esta localidad.
2. Belleza de líneas en la casa parroquial de Sant Agustí.
3. Anciana payesa de Sant Josep.
4. Jovenísima payesa de Sant Josep.
5. La iglesia de es Cubells se encuentra junto a un acantilado.
6. Ca na Rosa, una antigua casa payesa del municipio.